

valor para escribir: esto dice la Escritura, esto dice la razon.

Baruch se contuvo y pensó hasta dónde había ido. Leyó aún un rato y se marchó.

—Ahí le tienes,—dijo Chisdaï á Ephrain,—ya verás cómo llega á ser un segundo Acosta.

—Tú tambien te has empeñado en provocarle,—contestó Ephrain.—Déjale que siga su camino.

—No,—dijo Chisdaï; y terminó con estas palabras del Talmud: «En materias religiosas son los israelitas solidarios los unos de los otros. Sobre mí, sobre tí, sobre todos nosotros cae el peso de los pecados cometidos por éste.» Y salió, murmurando no sé qué.

VIII.

EL CABALISTA.

Era casi de noche; Baruch y Miriam, sentados el uno al lado del otro, escuchaban una historia maravillosa que les contaba la vieja Chaje. «He oido esta historia á la misma negra Gudula, criada del piadoso rabino Isaac Aboab. Sabed, pues, que nuestra criada del sábado, la vieja Elsje, ha muerto esta noche de un modo afrentoso. La hija del rabino, Sarah, que era una niña preciosa, se ha vuelto desde hace un año de un color negro como el carbon, y no se la oía más que dar gritos. Al mismo tiempo tenía las manos en constante agitacion, como si sufriera convulsiones. Todos decían que había entrado en ella un demonio y que no tenía curacion. El rabino Isaac ha llorado y suplicado hasta enternecer las piedras. Ayer por la tarde ha hecho que cuatro hom-